

PESQUERÍAS ARTESANALES DEL LITORAL ALMERIENSE¹

JOSÉ MÁRQUEZ ÚBEDA
Licenciado en Geografía

En la provincia de Almería se dan un tipo de pesquerías de gran tradición denominadas artesanales, que no han variado mucho con el paso de los años y que conviene diferenciar de las otras pesquerías, las llamadas industriales.

Para comprender este mundo de la pesca artesanal vamos a hacer un repaso en las páginas siguientes a las técnicas pesqueras que se emplean en nuestro litoral y a la flota que se dedica a este tipo de pesquerías.

TÉCNICAS DE PESCA

Las pesquerías artesanales que tienen lugar en nuestro litoral emplean unas modalidades pesqueras que, atendiendo al sistema que utilizan para la captura de los animales marinos, se pueden dividir en tres grupos: Los artes de enmalle, en los que se incluyen los artes de fondo y los de deriva, los aparejos y los utensilios.

Artes de fondo

En principio, son todos aquellos artes que pescan sobre el fondo del mar dedicados a la captura de especies bentónicas; sin embargo, este nombre se aplica con carácter específico a aquellos artes de enmalle formados por redes rectangulares de nylon que se dejan fondeadas en el mar, para que se enreden los peces en ellas.

Cada una de las piezas que constituyen este tipo de artes tiene una longitud y una altura muy variables. Están formadas por paños de red de características muy distintas según la clase de arte, montadas siempre muy flojas -lo que se denomina en banda- entre dos trallas, la supe-

1. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia publicada bajo el título de *La pesca artesanal en la provincia de Almería* por Zéjel editores en 1992.

rior va provista de flotadores huecos de plástico o de poliuterano expandido, denominados «corchos» por ser éste el material con el que tradicionalmente han venido haciéndose los flotadores de las redes. La tralla inferior va provista de lastres de plomo con objeto de que la red quede perpendicular a la superficie del agua.

La cantidad relativa de plomo y corcho es la conveniente para que la red se mantenga vertical en el seno del agua, pero apoyada en el fondo. Los peces no advierten su presencia hasta que empiezan a estar enmallados y ya no pueden escapar.

Aunque muy antiguos, los artes de fondo se emplean mucho hoy día. Son los más numerosos y los más usados a lo largo del año. Los más importantes son el trasmallo y la jibiera (una variedad del trasmallo), además de estos dos artes, se emplean actualmente en la provincia de Almería otros artes de fondo: la boguera, la pijotera y la solta.

Analizaremos solamente la pesquería más sobresaliente dentro de este apartado: la pesquería del trasmallo.

Trasmallo

Es un arte de fondo de forma rectangular que se cala verticalmente en los lugares de paso de las especies bentónicas que se acercan o alejan de la playa durante sus migraciones nictemerales. Recibe el nombre de trasmallo por las tres mallas que emplea.

Podemos distinguir dos tipos de trasmallo por la forma en que se disponen las redes: por un lado, el trasmallo propiamente dicho o «trasmallo fino», y por otro lado, la jibiera. El primero se diferencia del segundo en que la triple red sólo alcanza la mitad o los dos tercios de la altura del arte quedando una parte de la red central o red fina sin red exterior a los lados denominada «velo». Sin embargo, en la jibiera la triple red alcanza toda la altura del arte (aunque también hay trasmallos finos con triple red en toda la altura del arte).

Se compone este arte de tres redes o «telas», las dos exteriores (denominadas «hermitanas», «armitanas» o «almitanes»), de malla más clara e hilo más grueso que la interior, se corresponden exactamente, o dicho de otra manera, son simétricas en relación a la red central o interior. Las mallas de estas redes oscilan entre los 15 y 25 cm. al lado del cuadrado. La red central, de hilo más fino que las otras dos, tiene una malla más tupida que generalmente oscila entre los 10 y 15 mm. y tiene mayor extensión, lo que permite la formación de bolsas. Esta red sirve para que se enreden los peces en ella y suele ser de color verde para dificultar su visibilidad. Las hermitanas o redes exteriores suelen ser de color marrón.

Las redes del trasmallo están confeccionadas con nylon o bien con polietileno, siendo las de nylon las más extendidas. Las redes de polietileno son denominadas «de plástico» y son más baratas. Con nylon, el hilo suele ser del número 20.000 ó 13.000 para la red central, del número 6.000 ó 4.000 para las redes exteriores, y del número 2.000 ó 4.000 par armar. Las trallas más utilizadas son las de nylon de 4 a 8 mm. de diámetro.

El arte completo queda constituido por la unión de un numero variable de piezas de red, normalmente de 15 a 30, a veces llegan a 60. El número de piezas empalmadas varía con la embarcación, el caladero y las posibilidades económicas del pescador.

Estas piezas van armadas sobre las trallas o relingas, la tralla de corchos provista de 70 a 111 flotadores de plástico, de poliuretano expandido o de corcho, siendo los primeros los más extendidos, y la tralla de plomos provista de 8 a 15 Kg. de plomos. Los plomos son piezas rectangulares que se doblan y aprietan sobre la tralla.

Cada pieza suele tener una longitud de 50 m. que es la que da una vez montada la pieza de red de 100 m. que proporciona la fábrica de redes, y una altura variable, desde 1,50 m. hasta 3 m., la suficiente para interceptar el paso de los peces de fondo, a los cuales se destina el arte. Estas piezas trabajan con un coeficiente de colgadura del 50%, es decir, que arman sobre los 50 m. de tralla 100 m. de pieza.

El trasmallo se cala de la forma siguiente: al llegar al caladero elegido, se determina la dirección de la corriente y desde la popa del barco se va calando el arte siguiendo la dirección de la misma en línea recta o bien haciendo «coillos» (ondulaciones), y paralelamente a la línea de costa (sin embargo, en Garrucha se cala perpendicularmente a la costa). Los coillos se hacen teniendo en cuenta los movimientos de los peces antes y después de salir el sol, que al encontrar la red en su camino quedan aprisionados entre sus mallas.

Las piezas que se van a calar se disponen ordenadamente sobre la cubierta del barco. Una vez que el arte queda calado se observa que en la primera y última pieza las trallas se unen formando lo que se denomina «pata de gallo» (también conocida por «cabestrera», «cola de rata» o «coera»). Cada una de éstas va unida a un cabo que va desde el fondo del mar a la superficie, fondeado con un pedral o peón (una piedra de 5 a 10 Kg. de peso) en el extremo inferior y con un «gallo» en el superior.

El gallo «es un flotador basal de forma paralelepípedica, de corcho o de espuma sintética, protegido por dos tableros cuadrangulares»², que normalmente lleva adosado un farol de gas-oil, y sirve para señalar el arte.

Los peces quedan atrapados de la manera siguiente: Como la red tupida central va floja, el pez, con su empuje la hace ceder, pasando entre las amplias mallas de las redes exteriores (hermitanas) hasta que la red central no cede más, quedando el pez encerrado en una especie de bolsa y con los movimientos que hace para intentar salir, todavía queda más enredado.

El arte se cala sobre fondos de arena o bien de fango (a veces sobre fondos rocosos), cerca de la costa a profundidades variables, según la forma de la plataforma continental. Normalmente se suele calar a profundidades comprendidas entre 3 y 40 brazas (en profundidades de 50 a 100 brazas, se emplea el trasmallo recio), y a distancias comprendidas entre 50 y 1.200 m. de la costa.

Para la maniobra de recogida de este arte, no se utiliza más maniobra auxiliar que un halador para meter la red a bordo. «El halador no influye en el poder de pesca, su función, afecta tan sólo a la disminución del número de hombres precisos en cada equipo de pesca»³, debido a que facilita la recogida del arte. Esta tarea es muy fatigosa cuando se realiza a mano.

2. D. COMPÁN VÁZQUEZ, *Algunos aspectos de la pesca extractiva en la provincia de Almería. Contribución al estudio de la pesca mediterránea española*, p. 232.

3. P. SUAU, «Influencias del halador sobre el poder de la pesca», en *Investigaciones Pesqueras*, tomo 33 (enero 1969), p. 147.

Se dirigen proa a la corriente comenzando por un extremo (lo más corriente es empezar por el extremo que se caló al final) y van recuperando el arte con el halador y desenmallando el pescado que viene en la red.

La faena de desenmalle requiere gran destreza y rapidez, algunas veces los pescadores se suelen producir heridas durante la misma. Cuando cobran las redes regresan con ellas a sus puertos (Adra, Roquetas de Mar, etc.) o a sus playas (Balerna, Cabo de Gata, etc.).

Con el trasmallo se puede hacer tres clases de caladas: «de prima», desde el atardecer (normalmente un par de horas antes de la puesta del sol) hasta antes de la medianoche; «de alba», de 4 ó 5 de la mañana hasta la salida del sol; y, finalmente, de 6 a 7 de la tarde hasta las 6 ó las 7 de la mañana siguiente.

En las dos primeras se recoge a las pocas horas de haber sido calado, suele permanecer de dos a tres horas en el agua. En la última permanece aproximadamente doce horas en el agua, por tanto después de calar regresan a sus casas volviendo a la hora de cobrar. La pesca de este arte es preferentemente nocturna.

Este arte pesca todo el año, pero pesca más intensamente desde mayo hasta mediados de septiembre, época en la que especies muy apreciadas en el mercado, como el salmonete, se acercan a la costa para el desove.

Se emplean especialmente para capturar salmonetes (*Mullus barbatus*), pero captura toda clase de especies: brecas (*Pagellus erythrinus*), besugos (*Pagellus centrodontus*), lenguados (*Solea solea*), pargos (*Pagrus pagrus*), rascacios (*Scorpaena porcus*), herreras o harreras (*Lithognathus mormyrus*), arañas (*Trachinus* sp.), etc.

El trasmallo fino es, junto a la jibiera, el arte de mayor uso entre todos los de la pesca de artes menores o artesanal. Es un arte caro y de aceptable rendimiento (sobre todo en el verano), ya que su producto (constituido por especies como el salmonete, la breca y el lenguado) alcanza unas cotizaciones bastante aceptables en el mercado. No es un arte perjudicial, tanto en el sentido de no sacar del mar nada cuya captura no se pretenda, como en el de actuar pasivamente.

Los trasmallos no deben estar mucho tiempo en el agua por el peligro de que los delfines los destruyan tratando de devorar el pescado enmallado. En definitiva, «la pesca con trasmallo la suele practicar un artesano que busca pescado de calidad»⁴.

Artes de deriva

Son artes de enmalle formados por piezas trapezoidales de red, de nylon, que se calan en el mar sin fondearlos, dejándoles a merced de las corrientes, sostenidos en posición vertical mediante flotadores.

Están formados por paños de red de luz exactamente igual al grosor de los peces a que se destinan, puestos bien tirantes sobre sus trallas (la de corchos arriba y la de plomos abajo), para

4. F. DOUMENGE: *Geografía de los mares*, Madrid, 1982, p. 74.

que las mallas queden completamente abiertas; de esta manera, los peces, al nadar quedan aprisionados entre ellas.

Estos artes están dedicados a la captura de especies pelágicas, de características particulares según la especie a que se destinan, y al calarse quedan suspendidos por la tralla de corchos.

«Aunque exige una pesca delicada la red de deriva ha sido la base de todas las grandes civilizaciones de pesca, porque hace posible obtener un pescado muy homogéneo y de excelente calidad. No obstante, ha decaído considerablemente por ser muy costosa y de rendimientos a menudo escasos»⁵.

Actualmente en la costa almeriense se utilizan tres artes de deriva: la bonitera, la melvera y la voladera. Las variantes de estos tres artes se refieren a las dimensiones más que a otras particularidades. El más extendido por nuestro litoral es la bonitera, que pasamos a describir a continuación.

Bonitera

Es un arte de deriva empleado para la captura del bonito (de ahí el nombre que recibe) y otras especies como melva, lecha, etc.

Está constituido por varias piezas de 100 m. de longitud y de altura creciente, desde las 50 ó 100 mallas (2,50 ó 5 m.) de la primera pieza hasta las 200 ó 300 mallas (10 ó 15 m.) de la última pieza. La altura puede variar según el tamaño de las mallas.

Las piezas son de un sólo paño de red y se unen entre sí por los extremos. En la costa almeriense el arte consta generalmente de 10 a 20 piezas, lo que le da una longitud total de 2.000 m.

Los paños están confeccionados con hilo de nylon del número 6.000 ó 10.000 y mallas de 5 cm. el lado del cuadrado. La red va armada sobre dos trallas, mediante hilo de armar del número 1.600, 2.000 ó 3.000. El hilo suele ser de color verde, aunque también se emplea el de color marrón. Las trallas también son de nylon.

Como es un arte que se cala en la misma superficie, la tralla superior o tralla de corchos va provista de muchos flotadores huecos de plástico, mientras que la inferior o tralla de plomos lleva los plomos indispensables. La tralla de plomos es más gruesa (7 mm. de diámetro) que la tralla de corchos (4 mm. de diámetro). Cada pieza lleva aproximadamente de 100 a 150 flotadores y de 2 a 7 Kg. de plomos.

De la tralla de corchos y equidistantes entre sí parten algunos cabos a los que se unen gallos que normalmente llevan adosados un farol de gas-oil. Cuando las boniteras están caladas, los gallos así como los flotadores quedan en la superficie y las piezas penden verticalmente de la misma superficie del agua para que el bonito encuentre en su camino las piezas de bonitera.

En los dos extremos del arte las trallas se unen formando lo que se denomina «pata de gallo» (entre otras denominaciones), una de las cuales va unida, mediante un cabo que llega

5. F. DOUMENGE, *Op. cit.*, pp. 74-75.

hasta la superficie, a un gallo y la otra se sujeta al barco. Por el extremo que va unido a la embarcación se hace un «coillo» o «reco» (un semicírculo), una especie de trampa por si los peces deciden huir.

También puede dejarse el arte suelto, balizado por ambos extremos con un gallo, permaneciendo la embarcación muy cerca del arte. En este caso sobre el gallo se coloca una pequeña pila eléctrica y un palo que se remata en una banderola y una bombilla que facilitan la visibilidad del arte.

Se sale del puerto (o de la playa) con las piezas en la cubierta del barco, apiladas ordenadamente y empalmadas unas con otras. Cuando se llega al punto en que se quiere calar, se determina la dirección de la corriente, y con la embarcación a poca velocidad, se tira el arte al agua por una de las bandas de popa empezando por un gallo, siguiendo por cada una de las piezas del arte y terminando por la pata de gallo del final que se deja amarrada a la embarcación.

En esta pesca es conveniente conocer la dirección de la corriente para que al actuar sobre la red contribuya a ponerla transversal al camino de los peces. La red se cala perpendicularmente a la línea de costa; estas especies pelágicas que nadan en bancos, nadan más o menos paralelas a ella, y de lo que se trata es de poner la red en su camino para que se enmallen al atravesarla.

Una vez calada, la bonitera queda a la deriva («a son de la marea» como dicen los pescadores), sostenida por los gallos y los flotadores, que es lo único que se ve en superficie, unida por una pata de gallo a un gallo y por la otra al barco.

Se conoce que la red se ha cargado de pescado, si es de día, por la lentitud con que suben los flotadores, que se hunden momentáneamente por la embestida del pescado sobre la red. Cuando se desenmalla el pescado se vuelve a echar la red al agua, repitiendo la operación varias veces. El tiempo que permanece la red en el agua varía según los bonitos que se hayan enmallado. Normalmente se deja de una a tres horas en el agua.

La recogida de la red se hace entre dos hombres, uno echado sobre la borda empieza a recoger la red por el extremo que va sujeto al barco, mientras detrás de él otro va echando la red cuidadosamente sobre la cubierta del barco. A medida que se cobra la red se desenmalla el pescado, pero si quieren cobrar deprisa, se desenmalla cuando toda la red está a bordo.

Como es un arte que se destina a la captura de una especie pelágica, migratoria por lo tanto, no hay caladero fijo para practicarlo, sino que se va al punto en que se sospecha que hay un banco, pero sin alejarse tanto de la costa como para que ésta ya no se distinga. Lo más frecuente es calar la primera pieza a 50 m. de la costa y la última a 2.000 m., ya depende de la longitud del arte.

Con este arte se pesca tanto «de prima» como «de alba». De prima se cala al atardecer y se recoge sobre las 10 ó las 11 de la noche, y de alba, se cala sobre las 5 de la mañana y se recoge a la salida del sol.

La bonitera se emplea durante los meses en que acontece la migración del bonito, pescándose de derecho en la migración de ida y de revés en la migración de vuelta. La migración de ida tiene lugar en los meses de mayo y junio, y la de vuelta en septiembre, octubre y noviembre.

Se emplea principalmente para capturar bonitos (*Sarda sarda*), pero también captura melvas (*Auxis thazard*), lechas (*Seriola dumerilii*), albacoras (*Thunnus alalunga*), etc.

La bonitera proporciona una pesca entera, sin macerar, ni aplastada por el peso, como suele ocurrir frecuentemente con la que se captura con las redes de cerco. Este arte no es perjudicial

y además es selectivo, capturando peces de buen tamaño. En las localidades de Garrucha y Villaricos el arte recibe el nombre de bonitolera. En la actualidad se utiliza en Adra, Roquetas de Mar, Garrucha y Villaricos.

Aparejos

Con el nombre de aparejos se reúnen los instrumentos de pesca constituidos por un cordel con un anzuelo en su extremo o a veces sin él y que sirven para capturar peces.

Algunos son muy sencillos (como la potera) empleándose esporádicamente por pescadores de otros artes. Otros, como los palangres, son más complejos y vienen utilizándose desde muy antiguo.

En las pesquerías artesanales de la provincia se emplean actualmente los siguientes aparejos: la marrajera, el palangre de fondo, la potera y la voracera. Siendo la marrajera el más rentable de todos.

Tan sólo nos detendremos a comentar el palangre de fondo, uno de los aparejos más tradicionales, hoy en franca regresión.

Palangre de fondo

Aparejo de pesca que se emplea para muchas clases de peces y que se fija sobre el fondo del mar por medio de «pedrales» (piedras) lo suficientemente pesados como para que no lo arrastre la corriente.

Está constituido por un cordel principal largo y grueso provisto de trecho en trecho de ramales más finos, al extremo de cada uno de los cuales está empatao un anzuelo. El cordel principal se denomina «madre» o «guía madre», y cada ramal recibe el nombre de «brazolada».

Los palangres se llevan en capachos. Cada capacho lleva una madre que mide aproximadamente 150 m. de longitud, de nylon (en Adra también la hay de cáñamo) de 3 mm. de grosor. Las brazoladas son de pelo, separadas entre sí por 3 ó 4 m., lo suficiente para que no puedan enredarse.

Cada palangre lleva entre 25 y 40 anzuelos, con tamaños que oscilan entre los del número 5 al 19.

«Normalmente, hasta ahora, se venían utilizando capachos de mimbre o esparto para introducir los palangres y evitar así que éstos se enreden. Pero hoy día, se utilizan capachos de plástico con cuerda de anea adosada en sus des para clavar los anzuelos»⁶.

Se cala paralelamente a la línea de costa en fondos rocosos a profundidades que oscilan entre las 2 y 300 brazas.

Cuando se pesca con este aparejo, se calan normalmente de 10 a 40 palangres uno a continuación de otro, empalmados entre sí por los extremos.

6. J. MÁRQUEZ ÚBEDA, «La pesca artesanal en litoral almeriense: Artes y sistemas de pesca empleados en Cabo de Gata», en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 5 (1985), Almería, p. 24.

Una vez calado, queda extendido por el fondo en línea recta o haciendo «coillos» (ondulaciones). Por los extremos, la ristra de palangres, va fondeada con un pedral del cual parte un cabo largo que alcanza la superficie donde se le baliza con un gallo provisto de una banderola (de día) o un farol (de noche).

La maniobra de calada se realiza navegando avante, por la popa un pescador va echando al agua el aparejo, cuidando de dar impulso a la brazolada para que quede lejos de la madre y otro pescador va sacando los palangres de los capachos.

Los anzuelos se ceban previamente antes de calar. Como cebo se utiliza sardina, pota, calamar, lacha, boga, pulpo y caballa.

El aparejo se recoge por la proa del barco mediante el halador o jalador. En otros barcos se realiza a mano, entonces un pescador, situado en la popa, va recogiendo el aparejo. Detrás, otro va desenganchando el pescado a la vez que coloca los palangres en sus correspondientes capachos.

Se cala «de prima» (al atardecer) y se recoge a la mañana siguiente, regresando el barco a puerto. Otras veces no se deja mucho tiempo calado, permaneciendo en el agua de 2 a 3 horas. Y se cala «de alba» (al amanecer) y se recoge a las pocas horas). No tiene fecha concreta de uso. Su pesquería puede tener lugar durante todo el año.

Se emplea para capturar pargos (*Pagrus pagrus*), chernas (*Polyprion americanum*), brótolas (*Phycis blennioides*), meros (*Epinephelus guaza*), gallinetas (*Helicolenus dactylopterus*), morenas (*Muraena helena*), etc.

Es un aparejo de pesca económico y de elevado rendimiento, que además de proporcionar pescado de tamaño comercial es poco perjudicial, tanto en el sentido de no sacar del mar nada cuya captura no se pretenda, como en el de actuar pasivamente. Captura peces de buen tamaño y en magnífico estado.

Se utiliza en todo el litoral almeriense, aunque en los últimos años su uso ha experimentado un fuerte descenso.

Utensilios

Se conocen por utensilios de pesca una serie de instrumentos en su mayoría de construcción sencilla y fácil manejo destinados fundamentalmente a la pesca de especies de fondo.

Hemos incluido en este grupo todos aquellos utensilios que normalmente no son incluidos ni en el grupo de los artes ni en el de los aparejos.

La mayoría de ellos vienen utilizándose desde tiempos primitivos. Actualmente en la provincia sólo se emplean dos utensilios: la nasa y el rastro, siendo éste último el más importante, y por consiguiente, el que nos merece una especial atención.

Rastro

Con este nombre se conoce a un instrumento de pesca destinado al arrastre por los fondos para la captura de chirlas.

Existen dos tipos de rastros que presentan diferencias entre sí: por un lado un rastro tradicional y, por otro lado, un rastro más moderno denominado «jaula».

Los rastros tradicionales constan de una estructura de hierro que lleva un peine con un número determinado de dientes o púas (de 20 a 25) de longitud variable, y un saco o bolsa construido de red con una malla muy tupida (de 12 a 20 mm.) donde se va acumulando la pesca.

Las jaulas son rastros muy diferentes a los anteriores. Están formados por una estructura de hierro de forma rectangular, rodeada por una malla metálica. También tienen un peine con dientes más largos que los anteriores (de 10 cm. de longitud) y tienen además dos argollas a ambos lados de la boca donde se enganchan los cabos que van a la maquinilla que los arrastra.

Tanto unos como otros son arrastrados desde una embarcación con la ayuda de un motor, bien metálico o hidráulico. Dependiendo de la fuerza del motor un barco puede arrastrar de 2 a 4 rastros de un mismo tipo.

El procedimiento utilizado para el arrastre consiste en recoger el cable del gavilán después de fondeado el barco.

Se fondea el barco, se larga por la popa el gavilán (ancla muy pesada de púas muy anchas que se hunde profundamente en la arena), que va unido a unos 20 m. de cabo (cuerda) y a 200 m. de cable. A continuación por la proa se calan los rastros, que van unidos a un cabo de nylon de 18 a 20 mm. de grosor y 15 brazas de longitud. Se va recogiendo cable del gavilán, que pasa por una patesca, y que se va enrollando progresivamente en el carrete de la maquinilla, con lo cual el barco se aproxima al gavilán y los rastros van siendo arrastrados por el fondo del mar durante un período aproximado de 15 minutos (tiempo empleado en recoger los 200 m. de cable). Se para la maquinilla, se sujetan los rastros en los tamboretos de la maquinilla y se suben a bordo; se recogen las chirlas capturadas y se vuelve a repetir la maniobra tantas veces como se quiera (de 10 a 50 veces).

El peine está inclinado con respecto a la superficie de arrastre y su misión es la desenterrar las chirlas de la arena e introducirlas en el interior del rastro cuando éste está en movimiento.

El rastreo se realiza en fondos de arena, muy cerca de la orilla, a 4 ó 5 brazas de profundidad como máximo.

Los rastros pescan con horario de mañana, desde que sale el sol hasta las 3 horas de la tarde.

Las épocas de pesca se rigen por las normativas que dicta la Administración. La veda comienza a finales de junio y termina en agosto. Por tanto, se puede utilizar desde septiembre a junio.

Los rastros están dedicados a la pesca de chirla (*Chamelea gallina*).

El uso de rastros está muy extendido, empleándose prácticamente en casi la totalidad del litoral almeriense.

LA FLOTA ARTESANAL

El criterio oficial que habitualmente se sigue en España para ordenar la flota pesquera en función del tamaño de las embarcaciones, considera flota artesanal aquella cuyo TRB es inferior a 20-25 toneladas. Si se tienen en cuenta además diversos factores socio-económicos, Valdés Fernández añade que «es aquella flota que sale y entra diariamente en puerto, opera en caladeros costeros y se dedica a la captura de moluscos, mariscos y peces con artes selectivos»⁷.

Según nuestro criterio consideramos como flota artesanal, la que faena en la plataforma continental de Almería, exceptuando las flotas de arrastre y cerco, a pesar de que muchos de estos barcos faenan en las mismas zonas que la denominada flota artesanal, por lo que algunas veces se producen conflictos entre pescadores de uno y otro grupo. También se excluye la flota palangrera de superficie, aunque hay un arte utilizado por dicha flota, la «marrajera», que es usado también en algunos núcleos pesqueros por barcos que normalmente realizan otra actividad artesanal.

Actualmente (1996) la flota artesanal está integrada por unas 158 embarcaciones que suman 368,28 TRB, 3.859 HP, y dan trabajo a 232 pescadores como podemos apreciar en el cuadro 1.

Cuadro 1. Flota artesanal en el litoral almeriense (1996)

Barcos	TRB	TRB/Barco	HP	HP/Barco	Tripulación	Trip./Barco
158	368,28	2,4	3.859	30,1	232	1,8

Fuente: Cofradías de Pescadores, Del. Prov. del ISM y propia.

Sus unidades arrojan unas medias de 2,4 toneladas, 30,1 HP de potencia y 1,8 tripulantes.

Las bases más importantes son las de Roquetas de Mar, Almería (ciudad) y Carboneras, por este orden, que concentran el 50,5% de la flota; le siguen Garrucha y El Alquíán, con el 12,63% y el 8,2% respectivamente. A continuación Adra con el 7,5%, Balerna con el 6,3%, Villaricos con el 6,3% y el resto (Isleta del Moro y San José) con el 2,4% (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Distribución espacial de la flota artesanal

Localidades	Barcos	%	TRB	HP	Tripulación
Adra	12	7,5	33,64	382	26
Almería	26	16,4	53,36	602	37
Balerna	10	6,3	13,46	144	19
Cabo de Gata	9	5,6	11,96	61	7
Carboneras	26	16,4	62,57	627	37
El Alquíán	13	8,2	14,21	39	18
Garrucha	20	12,6	49,05	468	27
Isleta del Moro	2	1,2	2,12	20	4
Roquetas de Mar	28	17,7	109,18	1.331	42
San José	2	1,2	4,89	50	4
Villaricos	10	6,3	13,84	135	11

Fuente: Cofradías de Pescadores, Del. Prov. del ISM y propia.

7. P. VALDÉS FERNÁNDEZ, «Evolución en la ordenación pesquera de la flota artesanal», en *Industrias Pesqueras*, nº 1439-40 (1987), pp. 61-66.

Aspectos técnicos

En el litoral almeriense los pescadores dedicados a las pesquerías artesanales poseen embarcaciones de diversas formas y dimensiones, atendiendo a diferentes factores como pueden ser los recursos económicos del pescador, el constructor, etc. Esto explica que no se puedan encontrar dos barcos idénticos.

Sin embargo, todas las embarcaciones tienen algo en común: su casco es de madera. Hoy día se ha perdido la artesanía en la construcción, tendiéndose al empleo de un tipo de barco estándar. La construcción de los barcos se lleva a cabo en los grandes centros pesqueros como Almería (ciudad) y Garrucha.

Los barcos más corrientes presentan un motor interno, que se coloca en el centro (algo desplazado hacia popa, por donde sale el árbol de la hélice), cubierta, bodega y algunos de ellos cabina.

Los motores son de escasa potencia, de 5 a 109 HP (predominando los barcos con menos de 50 HP), movidos a gas-oil. Actualmente quedan 10 embarcaciones movidas a remo.

En cuanto a las dimensiones, son reducidas, con una eslora comprendida entre 2,5 y 7,5 metros, de 2 a 3 metros de manga y de 1,5 a 2 metros de puntal, aproximadamente.

Suelen ser de pequeño tonelaje, que varía desde las embarcaciones que desplazan 1 tonelada o incluso menos, a las que casi alcanzan las 10 toneladas. Pero siempre con un registro bruto inferior a 10 TRB.

La tripulación es reducida, oscila entre 1 y 5 pescadores, siendo lo más frecuente 2 ó 3 tripulantes (patrón, motorista y marinero).

Sus unidades sólo trabajan con buen tiempo, con salida y entrada en puerto y playa diaria, y no suelen necesitar de instalaciones portuarias especiales, siendo lo más habitual que, una vez terminadas las faenas de la pesca, sean varadas en las playas, a la espera de la nueva salida a la mar. El varado de los barcos se lleva a cabo con el uso de tornos y paraleles.

Los pescadores disponen de un variado número de artes de pesca y conocen todos los sistemas de captura. Normalmente emplean la misma embarcación para pescar con unos u otros artes según la época del año, la especie que pretenden capturar y el tipo de fondo.

El equipo técnico es escaso o nulo, en su mayoría no disponen de receptor transmisor, ni de sonar, ni de sonda para la detección del pescado (es un lujo que pocos se pueden permitir). Viene siendo habitual emplear una sonda manual para averiguar la profundidad, consistente en una plomada (un trozo de plomo) de 1 ó 1,5 Kg. de peso que va unida a un cabo. Su manejo es bien sencillo: una vez que la plomada está tocando fondo se cobra el cabo, el pescador con los brazos extendidos en cruz va pasando el cabo de un brazo a otro hasta que la plomada esté a bordo. La longitud de cabo que hay entre ambos brazos indica 1 braza.

El equipo de cubierta para la maniobra, puede ser eléctrico, pero se ha impuesto el sistema hidráulico, que es el que moverá al halador y a las maquinillas que se utilizan en algunas modalidades de pesca.

La flota artesanal presenta una relativa modernidad, de hecho el 70,6% de la misma tiene menos de veinte años de antigüedad, según se desprende del cuadro 3.

Cuadro 3. Antigüedad de la flota artesanal en la provincia

Años	Barcos	%
Menos de 10	30	36,5
Entre 10 y 20	28	34,1
Entre 20 y 30	9	10,9
Entre 30 y 40	4	4,8
Más de 40	11	13,4

Fuente: Cofradías de Pescadores.

Aspectos socioeconómicos

Uno de los aspectos más destacables de las pesquerías artesanales es el carácter eminentemente familiar que poseen, tanto en lo que se refiere a la propiedad de los barcos, como a la configuración de las tripulaciones.

Normalmente la propiedad se centra en una sola embarcación (algunos pescadores tienen más de una), que pertenece a varios miembros de la familia y que en muchos casos ha sido heredada de padres a hijos.

Los artes y aparejos de pesca constituyen junto a la embarcación el instrumento de trabajo de su propietario o dueño que participa de forma activa en la actividad pesquera, siendo el director de las faenas de pesca (el patrón), pero sin desarrollar una labor específica a bordo. No suele haber jerarquización en el desarrollo del trabajo en la mar.

Los pescadores artesanales, normalmente son personas que se han dedicado desde muy jóvenes a este tipo de pesca. Su aprendizaje es el fruto de la continua experiencia diaria. Los conocimientos son los transmitidos de padres a hijos.

El nivel cultural de los pescadores es bajo o muy bajo, y además nunca han desarrollado otro tipo de actividad por lo que difícilmente podrían conseguir su sustento de otra manera.

Los que se dedican a estas pesquerías son profesionales de la pesca u otros semiprofesionales, estén o no inscritos en las Cofradías de Pescadores, como única actividad o como una actividad complementaria a su trabajo habitual.

La playa y en su caso el puerto son los lugares básicos de trabajo cuando los barcos se encuentran varados (armazón, remiendos, limpiado de los artes, etc.), y los chiringuitos o bares próximos a la playa y al puerto los lugares de reunión, donde se distraen jugando a las cartas o al dominó.

En los núcleos pesqueros que disponen de lonjas de venta de pescado el producto de la captura de la pesca artesanal normalmente pasa por la lonja si no para su venta al menos para su pesaje. Normalmente el pescado se comercializa a través de los mercados y pescaderías. En ocasiones, la venta también se realiza directamente en las playas o puntos de desembarco, sobre todo en verano, coincidiendo con la afluencia de turistas.

El procedimiento de venta en la lonja es la subasta «a la baja» en la que el precio del pescado va corriendo de más a menos.

La distribución de los beneficios de la pesca se realiza «a la parte». Una vez descontados los gastos, como son combustible y aceite, hacen partes iguales con el dinero sobrante. Una para el patrón de la embarcación, que normalmente suele ser el dueño de la misma y las otras para los marineros, pero a la embarcación le corresponde una parte como si se tratara de un individuo más.

Las pesquerías artesanales son una empresa arriesgada, ya que tanto la cantidad como el precio del producto son muy inciertos por viaje.